

Linajes y clivajes de la movilidad social en Uruguay¹⁹

Marcelo Boado²⁰

Resumen

Este trabajo busca situar y examinar los alcances de las investigaciones en movilidad social en Uruguay. Para ello primero hace una breve referencia de las principales tradiciones en los estudios de movilidad social a nivel internacional. Luego sitúa los principales aportes de investigaciones de los 60 y 70; y finalmente señala los logros y limitaciones de los estudios de fines del siglo XX, siempre en el marco de las teorías dominantes. Señala los nuevos y necesarios caminos de avance en el tema para futuros trabajos de investigación y análisis en el país.

Palabras claves: Movilidad social - Desigualdad Social – Uruguay.

Abstract

This paper has an objective: to set and examine the scope of research in social mobility in Uruguay. In order to do so, first we made a short reference to main traditions in international social research about mobility. Then, it points the main contributions of research during the sixties and the seventies. Finally, it notes achievements and limitations of contemporary studies, frame by dominant theories; It points necessary advances it should be made at future research.

Key words: Social Mobility – Social Inequality – Uruguay.

Recibido: 13.11.2009 Aprobado: 30.08.2010

¹⁹ Artículo revisado por el autor. Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 “Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social”, IIGG/FSOC/UBA, 13 de noviembre, 2009.

²⁰ Depto. Sociología, Fac. Cs. Sociales, Universidad de la República, Uruguay

1. Algunas claves teóricas.

Los estudios de movilidad social son de los más exigentes, ambiciosos, y polémicos de la sociología, por cuanto en general atacan problemas muy sensibles del punto de vista teórico, metodológico...y público. Los estudios de movilidad son estudios propios de la sociología, porque interpelan la “bondad” de la sociedad en su conjunto para generar oportunidades o para consagrar desigualdades para sus integrantes. Aquí recorreremos algunas ideas básicas de este tipo de estudios con las que examinaremos los trabajos sobre movilidad en Uruguay.

a) Suele analizarse la movilidad social en dos perspectivas metodológicas bien diferentes, aunque ambas basadas en datos recolectados en forma de “corte transversal”. Por un lado están los estudios que examinan la movilidad social en términos de la transformación de las estructuras ocupacionales en un cierto período. Son estudios que desarrollan un enfoque de la movilidad social como indicativa del cambio social. Los objetivos son medir e interpretar las variaciones del tamaño de las categorías que componen las estructuras ocupacionales en el período de tiempo que se observa. Generalmente estos enfoques se presentan como estructuralistas y anti-individualistas, aunque la recolección de sus datos está basada en individuos, y las agregaciones que se hacen, como indicativas de clases sociales u clases socio-ocupacionales, no tienen más fundamento que la adición de las unidades observadas. Por otro lado, hay otros estudios que examinan la movilidad social, ó movilidad socio-ocupacional, como un fenómeno de desplazamiento ó de herencia de posiciones socio-ocupacionales de los entrevistados, en base a la información que ellos aportan sobre su ‘historia’ ocupacional. La movilidad social estima y analiza los cambios de posiciones de los entrevistados en una serie de estructuras de posiciones posibles (la secuencia de posiciones ocupacionales

desde que salió de su hogar paterno hasta el momento en que es encuestado), en el marco de un período de tiempo relativo (desde que se empleó de manera estable hasta el momento de la encuesta). El ejemplo de este tipo de análisis vincula las posiciones ocupacionales actuales del entrevistado con otras posiciones ocupacionales propias anteriores, ó con la que mejor representa su origen social -que usualmente es indicada por la que desempeñaba quien era el jefe del hogar en que vivió cuando tenía 15 años -. Y toma forma analítica en la conocida “tabla de movilidad”. No en vano esta forma de analizar es más individualista que la anterior, porque permite examinar con mayor detalle las trayectorias de las historias de vida que componen las transformaciones de las estructuras. Sin embargo como indicó Duncan (1966) no siempre señalan los mismos resultados, porque en un caso se contrastan estructuras demográficas completas, con sus macroprocesos controlados, y en el otro caso se contrastan historias de vida afectadas por esos procesos.

b) En los trabajos clásicos sobre la movilidad social en los países avanzados realizados entre los ‘50 y los ‘80 predominó la perspectiva individualista basada en historias de vida ocupacional que fundó los actuales desarrollos. La movilidad social fue concebida como lo opuesto a la asociación entre origen social y destino ocupacional. A más asociación entre orígenes y destinos, mayor herencia y menor movilidad. Y, por su parte, a mayor proximidad a la independencia estadística, menor influencia de los orígenes, entonces mayor movilidad y menor herencia. Estas formulaciones, resultan extremas por inobservables, pero precisas y útiles para la movilidad y la herencia de las posiciones sociales, porque entre ambas discurre el análisis que puede ilustrar sobre cómo ha tomado forma, y qué oportunidades ha brindado la estructura social, dadas las trayectorias ó historias ocupacionales de los entrevistados. En estos trabajos se siguió una lógica expositiva que, usando la terminología de Goldthorpe (1987), hacía

énfasis en las “tasas absolutas” en primer lugar, y en las “tasas relativas” en segundo lugar. Lo que respondía a numerosas razones de naturaleza comunicativa, metodológica y teórica. Fue usual en los trabajos clásicos la secuencia expositiva que pretendía un carácter inductivo: “de lo más simple de observar hacia lo más complejo de entender”. Así empezaban por examinar la tasa bruta de movilidad (porcentaje de casos fuera de la diagonal de la tabla en relación al total de casos), continuaban con los porcentajes de las distribuciones condicionales, los conocidos “outflows” e “inflows” de la tabla de movilidad, y finalizaban por las chances relativas, las famosas ‘odds ratio’ (ó “razones de momios”), que dieron origen al análisis de lo que se denominó “régimen de movilidad”. Por un lado, a partir de las tasas absolutas de movilidad (tasa bruta, outflows e inflows, tasa de disparidad), se podía observar cuántos habían cambiado de posición respecto de su origen, y cuántos conformaban las ‘élites’ sin pertenecer a ella por origen, ó cuantos habían ingresado a la clase obrera desde otros orígenes, por ejemplo rurales ó urbanos no calificados, etc. Con los resultados se sostenía que la sociedad industrial no era tan excluyente, ó que no había empeorado en desigualdad, ó que las oportunidades de las generaciones sucesivas –que componían las muestras– habían mejorado. Por otro lado, cuando se llegaba al análisis de las tasas relativas, que relacionaban la chance obtener una posición social siendo de un origen dado frente a obtener cualquier otra posición, se concluía sin embargo que estas chances eran estables en el “tiempo”, o mejor dicho, a través de las generaciones presentes en la muestra. En numerosas muestras de diversa índole de un mismo país, ó incluso entre países, se observó un patrón que indicaba que la asociación entre orígenes sociales y destinos ocupacionales se sostenía de manera duradera.

c) Como señalaron Erikson y Goldthorpe (1993) en su compendio de las teorías y resultados sobre la movilidad social, la mayor parte de las discusiones se

orientaban a tratar de explorar las ‘bondades’ o ‘maldades’ de la sociedad industrial y liberal. Estos autores entendieron que el problema de investigación iba más allá de eso. Como punto de partida desmarcaron su posición de las perspectivas liberal y marxista sobre la movilidad y la estratificación, y señalaron los déficits de estas teorías. En las primeras nombradas señalaron un injustificado pronóstico exitista sobre la movilidad social, que encadenada al crecimiento económico de tipo industrial en economías de mercado, debería crecer sin parar y converger entre todos estos países. En las segundas, señalaron que los pronósticos sobre la desigualdad creciente entre las clases no se verificaban como para suprimir la movilidad y caminar inexorablemente al derrumbe de la sociedad capitalista.

A continuación se propusieron analizar de nuevo modo la movilidad aplicando a todos los países que observaron²¹ la misma pauta de ocupaciones (escala ‘EGP’²², y partiendo de la distinción antes mencionada entre las tasas absolutas y relativas, los resultados de estos autores dieron cuenta de los diversos argumentos. Primero, verificaron la variabilidad de las tasas absolutas entre los países, y la dificultad de interpretarlas fuera de la historicidad propia de cada país, debido a cada estilo de desarrollo. Segundo, verificaron lo que era conocido como tesis de Featherman, Jones y Hauser (FJH), y que a partir de su trabajo denominaron “CnSF”²³, ó “modelo de fluidez constante”. Originalmente la tesis

²¹ Por un lado: Alemania Federal, Reino Unido, Suecia, Irlanda, Hungría Polonia, Francia, Irlanda del Norte; y por otro: USA, Australia y Japón.

²² La escala EGP fue desarrollada por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), como un mejoramiento de la escala Goldthorpe-Hope, previamente aplicada en los famosos trabajos sobre movilidad en los 70 de los investigadores del Nuffield College-Oxford. A partir del mencionado trabajo de estos 2 autores que la aplicó a el análisis de la movilidad en países industriales europeos en el proyecto CASMIN, en la actualidad existen corrientes de investigación no europeas que son propensas a aplicarla.

²³ CnSF: Constant social flux.

FJH ²⁴, sostuvo que la movilidad social sería constante entre las generaciones en los países industriales, con economía de mercado y predominio de familias nucleares, más allá de las peculiaridades del desarrollo histórico de cada uno. Erikson y Goldthorpe la verificaron para esos países, para aquellos de Europa sin economía de mercado (“socialistas”), y para algunos sin gran industrialización, con lo que debilitaron la creencia en que la movilidad social crecería inexorablemente en los países de modelo industrial de mercado y sistema familiar nuclear. Tercero, debilitaron la creencia de que en Europa había existido un sistema social más limitativo para la movilidad social que en USA, porque las tasas relativas, que eran lo importante, eran similares. Cuarto, establecieron que salvo que cambiaran radicalmente las condiciones que sostenían la economía industrial de mercado y el sistema familiar nuclear, el tenor de la asociación de orígenes y destinos, ó ‘régimen’, no cambiaría sustancialmente. Porque un proceso así sólo podía obedecer a un tipo de cambio económico y político profundo, ó a un sistema socio-económico que compensara ó debilitara los fundamentos de la desigualdad; y ambos fenómenos han sido poco corrientes. Quinto, dado que las tasas relativas eran estables pese a las variaciones coyunturales de las tasas absolutas, podía pensarse en que no era posible sostener

²⁴ v.gr.: ‘Featherman, Jones y Hauser’; también fue llamada por sus autores ‘tesis del genotipo’ ó ‘tesis endógena’, por sólo considerar los orígenes y destinos ocupacionales de los entrevistados. La misma se gestó a partir del segundo gran estudio sobre movilidad en USA, y de estudios comparativos entre países en los años 70 y 80. Con ello se zanjaba una discusión agria sobre las tendencias las tasas absolutas de la movilidad social observable en países industriales, dado que las tendencias observables de dichas tasas no eran tan ‘convergentes’ como se afirmó en un principio por parte de Lipset Bendix y Zetterberg (1959). A la vez que los cercamientos de las cumbres de la estructura social no eran tales ni eran similares entre los países, sin embargo, las tasas relativas sí eran similares entre todos esos países que no habían recorrido siempre el mismo ‘sendero’ de industrialización, ni lo habían hecho a la misma velocidad.

una tendencia propia ó inmanente de la movilidad a crecer. Según estos autores con estos resultados se ‘fortalecía’ la primitiva tesis de Sorokin (1927) llamada ‘trendless mobility fluctuation’, según la cuál no podría fuera de lo coyuntural identificarse una tendencia creciente ó decreciente de la movilidad social en la sociedad capitalista industrial occidental. En sexto y último lugar, se ubican correcciones a la performance del modelo de fluidez constante, que no logra ajustar adecuadamente en todos los países compulsados. Para ello Erikson y Goldthorpe propusieron dos especificaciones. Por un lado, la fluidez constante necesitó de una especificación de efectos latentes en la tabla de asociación que indicaban que: la herencia de posiciones sociales tenía reaseguros propios que la favorecían notoriamente en algunas clases más que en otras; la estructura de categorías de clase estimada, tenía dos caracteres no incluidos a priori, la existencia de algunas fronteras entre las clases más marcadas que otras, y una jerarquización entre las clases. Todos estos aspectos en la medida que incidían pasaron a ser incluidos en el modelo de fluidez constante bajo la nueva denominación “core model”. Pero además, los autores, advertidos de la rigidez temporal inicial, suavizaron nuevamente el modelo de fluidez, asumiendo que tenía lugar un efecto de la secuencia de las generaciones mismas, el cual una vez identificado y parametrizado, permitió sostener que las diferencias entre las generaciones no eran casuales sino tendenciales y uniformes. A este modelo la llamaron “Unidiff”. Veamos los avances uruguayos a trasluz de estos desarrollos.

2. Los antecedentes uruguayos en movilidad social.

Es común leer referencias a la movilidad en numerosos trabajos uruguayos contemporáneos que examinan la estructura social, el empleo, el consumo, la pobreza, la desigualdad social de diversa índole, etc., sin embargo en pocos de ellos se examina la movilidad social de la manera precisa y

usual que lo hace la literatura especializada. En general, lo que se hace es hipotetizar sobre efectos que influirían sobre resultados de movilidad social, pero no se analiza el asunto de manera específica, sino que se deja abierto a hipótesis ad hoc. En algunos casos no queda claro qué es lo que se entiende por movilidad social – ¿se trata del tamaño de los grupos ó de las chances de cambiar de grupo? -, y cómo ello se vincula con otros procesos macro sociales. No es nuestro fin pasar revista a todos ellos, sino sólo a los que consideramos de recibo para lo que es posible tratar en el marco del presente trabajo y la información que procesa. Con esto queremos situar la discusión y dar significado a nuestros objetivos, en el contexto de los tratamientos actuales.

En Uruguay ha habido censos decenales de Población desde 1963, y Encuestas de Hogares desde 1968, pero no hubo relevamientos sistemáticos y específicos de movilidad social y ocupacional desde la encuesta de 1959²⁵ hasta las de 1996-2000 (Boado, et al, 1997)²⁶. En ese lapso podemos identificar unos 5 aportes en el tema de la movilidad social: Labbens y Solari (1966), Filgueira (1973), Errandonea (1989), Boado (2003, 2009), y Boado y Fernández (2010). No todos ellos abordan la movilidad de la misma forma. Puede distinguirse entre ellos una historicidad en el tratamiento de la movilidad social que refleja las preguntas de las épocas respectivas y los desarrollos teóricos ya señalados antes.

²⁵ “Estudio de movilidad social en Buenos Aires, Santiago, San Pablo y Montevideo”, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

²⁶ Hay países como Brasil, USA, UK, Suecia, Francia, Alemania, Holanda, que suelen tener oficinas estadísticas especializadas en el trabajo estadísticas retrospectivas, y a en la perspectiva longitudinal o de historia de eventos; y aunque estos métodos suelen ser caros si los países son grandes, en Uruguay no se aplican aún cuando el país tiene una población casi estable desde hace 2 décadas. Recientemente investigadores de la UdelaR están haciendo esfuerzos en este sentido y están desarrollando varias de estas perspectivas de relevamiento aprovechando menguados recursos de investigación y el tamaño del país. Uruguay es un país clave para el examen de la movilidad social dado su estilo de desarrollo económico sin demasiadas desigualdades, su dimensión geográfica sin barreras orográficas, y su demografía estable.

El trabajo de Labbens y Solari (1966) sobre la movilidad intergeneracional en Montevideo, basado en la encuesta de 1959 fue lo más representativo del período hasta 1996 en que Boado y sus colaboradores retomaron de manera sistemática y periódica el análisis de datos en movilidad social.

La encuesta de movilidad social en Montevideo de 1959 fue realizada por el Instituto de Ciencias Sociales (ICS) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, bajo el auspicio del Consejo Latino Americano de Investigaciones Sociales, y en paralelo con las ciudades de Santiago, Buenos Aires, y Río de Janeiro. Hay pocos materiales que analizan los resultados de esta encuesta, y es necesario rastrearlos en bibliotecas especializadas de Brasil y Uruguay. Los trabajos de Labbens y Solari (op.cit.), Hutchinson (1962) y Iutaka (1962), y Gannon (1976), hacen referencia a los resultados de la encuesta de 1959, de diferentes formas, pero sólo en los tres primeros se aportó información relevante al respecto.

El trabajo de Labbens y Solari fue publicado por el propio Solari en 1966²⁷ en una colección de artículos de análisis e interpretación de la sociedad uruguaya. En su artículo Labbens y Solari examinaron detalladamente las tablas de movilidad de los encuestados, pero no realizaron análisis multivariados del fenómeno. Sus conclusiones a partir de las tasas absolutas de movilidad y de los coeficientes de Glass, señalaron: por un lado, que la movilidad social ascendente estaba en declive en ese momento, dado que la retención en las posiciones de origen era importante; y, por otro lado, que la movilidad que se advertía se restringía a “movimientos cortos”, fundamentalmente entre los status ocupacionales intermedio bajo y bajo, y entre los de status alto y medio-alto. No había evidencia de una sostenida movilidad ascendente o descendente interstatus de larga distancia entre los rangos. Entendieron Labbens y Solari que tenía lugar un

²⁷ Solari, A.: “Estudios sobre la sociedad uruguaya”, Arca, Mvdeo, 1966.

retramiento de la estructura ocupacional, producto de la gran asalarización de la mano de obra, y de la expansión de los servicios personales, consecuencia de la absorción de la inmigración proveniente de los departamentos del interior del país. Finalizaron su análisis estimando que la movilidad social ascendente continuaría reduciéndose, porque los uruguayos no tendrían oportunidad estructural de recorrerla. No obstante los resultados, este artículo contiene algunas lagunas de información importantes, no indica al lector sobre el marco muestral, el tamaño de la muestra, el formulario, o la escala de ocupaciones²⁸.

Filgueira (1973) no realizó un estudio típico de la movilidad social, ni un relevamiento específico, pero sí discutió la relación entre la educación y el proceso de desarrollo y crecimiento, y señaló los resultados incompletos de esta relación macrosocial en el caso uruguayo. El trabajo de este autor está basado en datos secundarios, provenientes del censo de población 1963 y del censo de funcionarios públicos de 1972, examinando en especial la participación de diferentes estratos en el aparato público y la

evolución de sus retribuciones. Allí señaló que el retramiento de la movilidad y de la estructura social era más grave de lo que se pensaba, en la medida en que las oportunidades ocupacionales y los ingresos monetarios no estaban acompañando a los jóvenes que se educaban en general, y en especial a los que más se educaban. Según este autor tenía lugar un bloqueo de oportunidades, uno de cuyos resultados, más grave que el descenso de la movilidad misma augurado por Labbens y Solari, era la “incongruencia de status”, concepto acuñado por Heintz (1966), para indicar a un fenómeno con un potencial político disruptivo.

Claramente estos 2 trabajos en torno a la movilidad están situados en su época. La movilidad social era uno de los objetivos del desarrollo, y este un tipo de funcionamiento de la economía que permitiría el surgimiento de una clase social predestinada para consolidarlo: la clase media. Notoriamente se partía de una situación de desigualdad social profunda y duradera, con un fuerte predominio de un patrón cultural tradicional. El dinamismo económico propio de la industrialización, podía contribuir a la creación no sólo de un proletariado, como ya se había visto en Europa y USA, sino también de una clase media, garante del cambio económico y cultural de cuño democrático necesario para el desarrollo. Es por eso que el trabajo de Labbens y Solari estaba preocupado con los orígenes de las personas y con los destinos. Labbens y Solari desarrollaron un trabajo similar al que hicieron Hutchinson, Iutaka y Costa Pinto en Brasil, Germani en la Argentina, y Hurtado en Santiago, midieron el cambio social en las historias de vida de las personas. Fue un enfoque de su época, inicios de los '60, inspirado en Glass, Lipset y Bendix, y como tal desarrolló un análisis basado de las tasas absolutas (inflows, outflows y coeficientes de Glass). Pero a diferencia de Germani, o Costa Pinto, no orienta el tratamiento de la movilidad más allá de los datos que aportó, combinando otras fuentes o trabajos.

²⁸ Boado (2003) rastreó la información y reveló varias cosas sobre esta encuesta. La encuesta aplicada en 1959 fue una encuesta de hogar, como se dice actualmente, pero el formulario resultó inhallable en todas las bibliotecas del país. Para el marco muestral el ICS contó con el asesoramiento del Centro Latino Americano de Economía Humana que contaba con información confiable por su muestreo de 1955 sobre la familias de Montevideo (ver Terra,1983), dado que no había censos de población recientes en 1959. El tamaño muestral permanece desconocido, porque Labbens y Solari no lo exhiben en su pormenorizado análisis de numerosas tablas en ningún momento, si bien señalan que se consideró a los jefes de hogar de más de 18 años; pero reuniendo las informaciones de Hutchison (op.cit) y de Iutaka (op.cit) a las de Labbens y Solari, fue posible saber que el número de casos ‘completos’ – aportan información sobre padre del entrevistado- alcanzó los 1718 hombres jefes de hogar, y no se consideraron en el análisis por estar ‘incompletos’ (no aportar información sobre el padre del entrevistado), ó tratarse de jefas de hogar mujeres un número de casos que deja entrever que la muestra fue aproximadamente de 2000 casos. No fue posible, dadas las prácticas de la época, acceder a la base de datos; ni ella se encuentra en el ICPS de Ann Arbor, como la muestra de Bs.As. de 1960. Entonces de este trabajo sólo están disponibles las bases que surgen de 2 tablas, una de movilidad ocupacional de los entrevistados, disponible en Labbens y Solari, y otra de movilidad educativa, disponible en Iutaka (op.cit.).

Sin adherir a lo que luego será llamado el enfoque histórico estructural, el trabajo de Filgueira estaba preocupado por las consecuencias del desarrollo económico que se experimentaban en América Latina y Uruguay en los '60. Básicamente apuntó a las consecuencias del cambio estructural, y a lo esquivo que podían ser algunos resultados del desarrollo. O para llamarlo de otra manera, con lo esquivos que pueden volverse algunos resultados, cuando hay un crecimiento económico y no hay redistribución. Las transformaciones incompletas alientan su reflexión. Este fenómeno también llamó la atención de Germani en su breve y polifacético análisis de la movilidad en Argentina (1963), cuando en su sección final resaltó la incongruencia de status como un rasgo asincrónico entre el cambio estructural y las oportunidades. Lo cual obligaba a considerar a la movilidad social en estos países como transicional, a diferencia de los países industrializados centrales, por la velocidad con que tenía lugar, lo cual era fuente de tensiones políticas. Para Filgueira el potencial disruptivo de tal incongruencia entre los sectores emergentes de la modernización y el crecimiento económico y las oportunidades concretas, era un fenómeno difícil de aplacar. Su preocupación lo acompañó varios años y por ello hacia 1981, con Geneletti, desarrolló un análisis comparado de la transformación estructural de las clases sociales en América Latina entre los 50' y 70s. Su trabajo se extremó en preferir la perspectiva que aquí al inicio denominamos estructural. Allí destacó el largo, azaroso e incompleto camino de surgimiento de las clases medias en América Latina, y las contrariedades que les seguían limitando. Pero sus resultados lo llevaron más allá de lo previsto a confrontar con el enfoque individualista de la movilidad social, por la limitación que los mismos encerraban en ese entonces al preferir el modelo de FHJ y no la perspectiva estructural. Básicamente para este autor no es imprescindible el análisis de las historias de vida que constituye el enfoque de la movilidad social semejante al

de Labbens y Solari, inspirado por Glass et al.

Errandonea (1989), en su estudio sobre las clases sociales del Uruguay, tampoco realizó un relevamiento de movilidad, pero cotejó las conclusiones y predicciones de Labbens y Solari, sobre la base de su propio análisis de los Censos de población de 1975 y 1985, y de la evolución de la distribución del ingreso de los hogares en los años 70 y 80. En su conclusión sostuvo que no era posible afirmar que subsistiera el proceso de limitación de la movilidad socio ocupacional ascendente como indicaron los autores anteriores, y que ello se tradujera en una degradación completa de la estructura social, pero sí era notorio que había empeorado la calidad de vida para muchos sectores de la sociedad, probablemente redefiniendo la significación de ciertas fronteras sociales. El análisis de Errandonea, sin proponérselo, también fue a los presentes fines de tipo estructural, ya que más allá de su original teoría de la estratificación en Uruguay, trata de manera muy sumaria cualquier chance de dialogar con Labbens y Solari, y prefiere un contraste de la estructura de categorías intercensales. No obstante, de sus conclusiones ya emerge un aspecto que posteriormente los trabajos contemporáneos tratarán, las tasas absolutas exhiben tendencias contrapuestas que necesitan ser tratadas de otra manera o que deben revisarse con más cuidado.

En los estudios uruguayos revisados arriba quedó clara la necesidad de obtener una visión más actualizada de las tendencias de la movilidad social que superara algunas de las limitaciones señaladas en los trabajos precursores, que vinculara la movilidad social con los resultados económicos y educativos de los activos, que considerara el capital relacional/social, que considerara a las mujeres que casi duplicaron su presencia en la Población Económicamente Activa en los últimos 40 años, y que incluyera otras ciudades además de Montevideo.

Lógicamente, por efecto de la dictadura sobre la investigación universitaria, poco se pudo avanzar en generación de datos y métodos de análisis de la movilidad social

en paralelo a lo que ocurría a nivel internacional. Como señalamos, nunca se consideraron preguntas sobre movilidad social, ni carrera ocupacional, en las encuestas de las estadísticas oficiales, como es usual en otros países. Y como es de recibo las encuestas sobre movilidad social, si bien no tienen porqué hacerse anualmente, son caras por el tipo de muestreo y los formularios que requieren. Así fue que hacia fines de 1996 emprendimos con un equipo de colegas la tarea de explorar la movilidad ocupacional en Montevideo con el auspicio y respaldo financiero de JUNAE y la DINAE²⁹. Realizamos una encuesta a los miembros activos de 850 hogares de Montevideo, y generamos una base de datos que cubrió las siguientes temáticas: movilidad social intergeneracional, movilidad sectorial, movilidad social intrageneracional (carrera ocupacional), calificaciones de los trabajadores, presencia del capital relacional en las carreras ocupacionales. Con ello procuramos medir los efectos del origen social y de la sucesión de empleos en la movilidad social, explorar segmentaciones en los cambios sectoriales de empleos, medir el aporte de la formación educativa y su ajuste a los empleos logrados, y finalmente contrastar todo esto con respecto al uso de capital relacional en el ciclo laboral del trabajador. Hacia fines del 2000, con apoyo financiero de CSIC/Udelar³⁰, completamos la tarea de explorar la movilidad social en el país. Seleccionamos dos ciudades del interior del Uruguay (Maldonado y Salto), cuyos estilos de desarrollo socioeconómico fueran ejemplares para el país, y

²⁹ Junta Nacional de Empleo (JUNAE), organismo tripartito integrado por el sector sindical, el sector empresarial, y el Estado para la prospección de políticas de empleo. Hoy se transformó en el INEFOP Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional, con iguales fines pero se separó del Ministerio de Trabajo y Seguridad social. Dirección Nacional de Empleo (DINAE) dependencia del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

³⁰ Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), de la Universidad de la República. Servicio universitario de distribuye financiamiento a la investigación científica en Udelar.

replicamos el muestreo y el cuestionario del estudio de Montevideo. Claramente todos estos aspectos rebasaron los tratamientos de los estudios previos y encuadraron el estudio de la movilidad social en el Uruguay de una forma más compleja que la precedente y que la usual en varios países. A partir de los informes descriptivos iniciales se fundó el desarrollo de nuestra tesis de doctorado, en la que se analizaron todas las hipótesis corrientes sobre el país y el tipo de desigualdad social imperante sobre las oportunidades.

3. La movilidad social en el Uruguay contemporáneo.

Nuestro trabajo sintetizado en un libro titulado igual a esta sección, y editado en 2008, recogió buena parte de las hipótesis y conclusiones de los autores nacionales mencionados y procuró responderlas en el marco de los avances teóricos contemporáneos. Dada la extensión del trabajo aquí responderemos los aspectos que consideramos mas pertinentes en relación con lo mencionado.

Como queda claro nuestra perspectiva de la movilidad se ubica en las historias de vida ocupacional de los entrevistados, y no se corresponde con la perspectiva de tipo estructural. Las muestras de las 3 ciudades fueron analizadas a la manera inaugurada por Blau y Duncan la movilidad se estudió en 3 fases: la movilidad social total experimentada entre el origen social del entrevistado y la posición ocupacional al momento de la encuesta, la transición del origen a la primera ocupación, y la transición de la primera ocupación al momento de la encuesta o la última ejercida. En esas 3 fases de la historia ocupacional se analizaron los efectos de la educación, el capital relacional/social, el género, y el origen migratorio, que son, al menos en un inicio, competitivos con el origen social en la explicación de los logros ocupacionales.

Nuestra escala ocupacional se inspiró sólo en la dimensión ocupacional de la escala propuesta de Torrado (1992). Esta autora construye su condición socio-ocupacional

(CSO) articulando clasificaciones de los tipos ocupacionales, de los tipos de relaciones contractuales, de los sectores institucionales del mercado laboral, de las ramas de actividad y de los tamaños de las unidades económicas ³¹. Otro paso adicional fue reconvertir a grandes rasgos la escala ocupacional planteada por Labbens y Solari en estudio a la nuestra a los efectos de comparar resultados (Boado, 2003).

a) La movilidad social entre el origen y la posición ocupacional al momento de la encuesta se analizó en tres escenarios. Primero de manera general las tasas absolutas, segundo el propio de los relevamientos de 1996-2000, que implicaban muestras de PEA de ambos sexos; y finalmente, el exclusivo de los hombres jefes de hogar de Montevideo, que reunió los resultados de Labbens y Solari de 1959, con una submuestra de hombres jefes de nuestro relevamiento de 1996 ³².

³¹ Las trece categorías que propone la escala de Torrado, tal como la aplicamos en otro estudio, eran demasiadas para los tamaños muestrales relevados, y como la información sobre el tamaño de establecimiento para la ocupación del jefe de hogar del entrevistado a los 15 años resultaría poco confiable, se realizaron las pruebas pertinentes de análisis de la varianza de todas dimensiones mencionadas, para obtener la versión más eficiente y simplificada de una escala ocupacional indicativa de clase social. Y resultó que los aportes marginales de las ramas, relaciones contractuales, tamaño de unidades y sectores institucionales, eran muy menguados en comparación con los títulos ocupacionales agrupados en 8 categorías a la manera propuesta por la autora mencionada. En el anexo 1 se indican las definiciones de los 8 agrupamientos de títulos ocupacionales, que finalmente se colapsaron en 6 categorías dados los tamaños muestrales. Y son Directivos y dueños de empresas rurales o urbanas, y altos Funcionarios públicos y privados + Profesionales universitarios (EADF+PROFU), propietarios de establecimientos pequeños y medianos, urbanos o rurales (PROESTA), Técnicos, docentes y supervisores (TECDOSUP), Empleados administrativos y de ventas (EAV), Trabajadores especializados (TRAESP), Jornaleros y trabajadores no especializados+ empleados domésticos (TRANOES+EDOM).

³² Esto último pareció razonable de ser tratado reuniendo ambas muestras, como si fueran dos generaciones, ya que las dos fueron encuestas probabilísticas de hogares, y estaban separadas por 37 años, lapso que excede la vida activa promedio y por ende la chance de sobreposición de generaciones entre ambas muestras era muy baja.

En primer escenario atiende a resultados generales. Allí la proporción de la herencia o inmovilidad, ronda el tercio de la muestra de ambos sexos en cada ciudad. Cuando se consideran sólo a los jefes de hogar se advierte un cierto estrangulamiento, en el lapso de casi 40 años se incrementó la herencia de los jefes de cualquier clase frente a otros tipos de activos. Por su parte la movilidad total, en cualquier sentido osciló en torno a los 2/3 de los casos en las 3 ciudades para ambos sexos; y solamente para los jefes esta tendió a disminuir, con lo cual los otros activos de cualquier clase fueron más móviles que ellos. La movilidad social ascendente fue la mitad de la total observada en Montevideo y en Salto en ambos sexos, pero bastante menos en Maldonado. Por su parte sólo para los hombres jefes advierte que hubo un repunte de los jefes hacia 1996. Las variaciones de las movilidades estructural y circulatoria reflejan que el período de grandes cambios estructurales ya pasó en Montevideo y Salto, en especial para hombres jefes; pero es muy reciente esa transformación en las trayectorias de los activos de Maldonado por eso exhiben un patrón más propio de épocas pasadas.

Tabla 1: Tasas absolutas de movilidad

Indicadores	Ambos sexos por ciudad			Solo hombres jefes	
	Montevideo 1996	Maldonado 2000	Salto 2000	Montevideo 1959	Montevideo 1996
Inmovilidad	33,4	30,5	35,8	31	39
Movilidad Total	66,6	69,5	64,2	69	61
Mov ascendente	33,3	28,5	30,3	23,5	29,3
Mov descendente	33,3	41,0	33,9	45,5	31,7
Mov estructural	19,3	33,9	18,6	32,4	6,2
Mov circulatoria	47,3	35,6	45,6	36,6	54,8
Retención en cumbre	31,1	16,7	48,3	43	31,7
Acceso a la cumbre	71,6	76	49,9	62,1	58,7

Fuente: Encuestas de Movilidad DS 1959, 1996 y 2000.

Como las hipótesis inicialmente propuestas por Labbens y Solari sólo referían a hombres jefes de hogar, decidimos orientar el análisis en base las hipótesis sobre el cercamiento de la cumbre y la zona intermedia. La primera refiere a la preeminencia de la propia clase más alta de la sociedad tanto en la retención del origen social como en el auto reclutamiento, y la segunda a que el grueso de los movimientos son de muy corta distancia social y entre clases sociales contiguas, con una muy fuerte frontera en torno a la división del trabajo en manual y no manual.

Las ciudades de Maldonado, Montevideo, y Salto exhibieron diferencias en las tasas absolutas de movilidad, y en este orden pudo reconocerse el grado de cercamiento de la cumbre social. En Salto la proporción de casos que retuvieron la posición de origen fue cercana a la mitad (outflows). Y otro tanto mostró el reclutamiento (inflows). En Montevideo y Maldonado, la retención del origen fue considerablemente menor rondó el 31%. Claramente la tendencia entre 1959 y 1996 para los Hombres jefes de hogar tendió a converger con la de ambos sexos hacia 1996. Y por su parte, para todos los activos niveles de reclutamiento de la cumbre fueron muy amplios en Maldonado y Montevideo.

En el marco de una gran expansión en servicios turísticos y de construcción Maldonado experimentó un efecto de la movilidad demográfica debido a la migración muy importante, ya que el 60% de su PEA era nacida en otro departamento, si bien 20 de esos 60 puntos

porcentuales inició allí mismo su carrera laboral. Pero se destacó lo inverso: la movilidad social total observada no necesariamente tuvo los resultados en pro de la movilidad social ascendente como podría esperarse. Por el contrario, mucha gente se trasladó allí por una mejor chance económica que no siempre se tradujo en movilidad ocupacional hacia la cumbre. Fue un caso claro de fuerte concentración en ocupaciones manuales y no manuales. Y sin duda emergió como un ejemplo donde ocurrieron otros fenómenos propios de la profunda transformación estructural del país en términos de centralización de decisiones que se des-localizaron del territorio en cuestión. El caso de Montevideo fue diferente, y la acción de la natalidad y la migración junto a otros efectos estructurales operaron como sostén de las chances observadas históricamente. Porque más allá de la movilidad demográfica en Montevideo se concentraron las oportunidades educativas durante los pasados 40 años, y además, allí se concentró siempre la clase alta del país.

Como la “zona de contención” es complemento de la tesis del cercamiento de la cumbre fue plausible que correlacionara con los anteriores resultados. Montevideo y Maldonado tuvieron menos evidencia de un fuerte papel de la contención que el caso de Salto, porque tuvieron menor cercamiento. Salto exhibió un perfil que le emparentó más con el resto del continente, que con la costa del país. Las chances a la cumbre fueron allí más menguadas así como las salidas, por lo que la reproducción social

en ese estrato fue la más notoria de todas. Las otras ciudades destacaron que la movilidad fue mayor en ellas si bien las perspectivas no fueron necesariamente convergentes a priori.

Como en otros contextos del continente se percibió tendencias de movilidad y herencia desiguales por género, las mujeres fueron más propensas que los hombres a la movilidad social en cualquier sentido, mientras fueron menos propensas a heredar posiciones que los hombres. Estas tendencias se acentuaron allí donde más fuerte fue la desigualdad social. No obstante en Montevideo estas tendencias fueron igualmente sensibles, en parte debido a que se trata de la concentración más importante de PEA femenina del país, por ello las situaciones son más heterogéneas.

b) El régimen de movilidad, que hace a los padrones asociativos de orígenes y destinos se examinó entre las ciudades y en cada ciudad. La capital del país se presentó como una estructura social parcialmente más abierta -en los términos históricos de las tasas absolutas- que las capitales de los departamentos del interior, no obstante compartió con las anteriores el ordenamiento interno que surgió del padrón asociativo de orígenes y destinos³³. Con ello resultó claro que pese a las tasas absolutas, la desigualdad social, que se sostuvo en la asociación de orígenes y destinos entre las ciudades es de cuño semejante para las PEAs de c/u de ellas. Sostener lo contrario implicaría una segmentación social y espacial muy fuerte en un mismo país. Lo que más nos importó en este análisis fue que el padrón asociativo de los orígenes y posiciones ocupacionales al momento de la encuesta no se degradó sustancialmente por ciudad ni para el modelo completo ni para las

versiones de cuasi-independencia y herencia netas.

La hipótesis sobre la “fluidez constante” a nivel de cada ciudad apuntó a la estabilidad temporal del régimen de movilidad (CNSF). La misma resultó aceptada en las ciudades del interior y no en Montevideo. Concretamente en Montevideo casi todas las hipótesis con que se analiza esta teoría impulsada por Goldthorpe, fueron rechazadas, con la excepción del contraste de la herencia con CNSF. En ese caso, el padrón de herencia resultó inalterable en las 3, ciudades lo cual tiene sus antecedentes en las tasas absolutas como vimos. Lo heredable es sustancial en los orígenes sociales. En Montevideo apenas se pudo decir que ello era estable en el tiempo también. Fue lo único en que todas las ciudades se parecieron, en lo restante las diferencias de Montevideo y las ciudades del Interior fueron sensibles. Resultados así en Montevideo señalaron una diferencia generacional. Es decir, habría más movilidad o menos movilidad según la generación que se trate, lo cual echa por tierra la hipótesis CNSF en su versión clásica. En las ciudades del interior no ocurrió así, allí claramente esa hipótesis de la desigualdad subyacente a la movilidad se sostiene entre las generaciones que se pueden reconocer. Este resultado en el fondo no contradice ciertas expectativas de Featherman, Jones y Hauser, que esperaban diferencias entre los países industriales y no industriales, aunque sí con las de Goldthorpe. Aquí lo que se muestra es una correlación de la hipótesis con los contextos de mayor desigualdad y un debilitamiento con los contextos más dinámicos como Montevideo. Pero ésta no es la única razón. Hay una razón muestral. En los casos previos estaban incluidas las mujeres en las muestras, cuando se consideró solo a los jefes hombres los resultados variaron para Montevideo sustancialmente. Al comparar dos muestras de hombres jefes de hogar, el modelo explicativo CNSF se aceptó. Para nosotros resulta ello una indicación plausible no sólo de la estabilidad de la desigualdad

³³ Para lo cual procedimos de manera similar a la hipótesis CMSF de Goldthorpe cuando compara la fluidez y herencia entre origen y destino ocupacional entre países. Aquí le llamamos de manera similar usando el acrónimo pero fue “entre ciudades”.

entre hombres jefes de dos generaciones, sino también del carácter restringido de una hipótesis así respecto del conjunto de la PEA. Porque pensamos que el efecto de la distribución de las mujeres alteró el resultado esperado en un inicio y puede ser otro cuando sólo se consideran hombres jefes de hogar. Por lo que el tema de la fortaleza de la desigualdad social basada, o reforzada, en el género, es algo que no se puede rechazar y merece próximos esfuerzos.

Atendiendo al caso de los hombres jefes de hogar entre 1959 y 1996, vimos que si bien algunas diferencias entre las muestras de cada año condecían con las transformaciones propias de cada período, los pronósticos de Lúgrubés de Labbens y Solari merecen reconsiderarse en sus alcances. Por un lado, el efecto del período de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones, subyacente a la muestra de 1959, encarnó la 'gran transformación' sectorial y salarial de la estructura ocupacional, como en muchos países de la región platense; mientras que por otro, el período de la reforma estructural reciente del país, puso en evidencia la des-alarización y la des-industrialización. En ese contexto el propio tratamiento de la investigación más actualizado sugiere que las tendencias de las tasas absolutas no tienen porqué ser inexorables e irreversibles, como previeron Labbens y Solari.

Por un lado al comprobar la estabilidad del régimen de movilidad entre 1959 y 1996, y señalar que la desigualdad social era duradera, sin desmedro que algunos ejemplos individuales de logro lo desdigan, se señala que las clases sociales - concebidas como se hizo aquí- tienen un peso difícil de obviar. Ambas muestras corresponden a períodos bien distintos históricamente, y en ningún caso la desigualdad de clase subyacente disminuye en proporción significativa como para que el modelo de fluidez constante no se sostenga. Se tome ya la perspectiva modernizadora de que no paramos de mejorar, o la perspectiva de añoranza de

que antes todo era mucho mejor e igualitario, es notorio que está difícil de debilitarse en ello el papel de las clases.

La conclusión sobre el régimen de movilidad no registra variación sustantiva en los modelos de herencia o de movilidad para los hombres jefes de hogar de Montevideo dentro de los límites de su exploración. Pero dimos unos pasos más e incorporamos el control de la herencia en todas las clases sociales (cuasi_Independencia), y lo ampliamos a las clases adyacentes a la cumbre y base de la estructura social (Esquinas quebradas) para examinar la ocurrencia de la movilidad. Los resultados indicaron que el modelo Esquinas quebradas tuvo mejor ajuste que el de Cuasi Independencia. Por ello es bueno detenerse en que para observar la movilidad, a través de la pauta ocupacional que elegimos, sólo cancelar el efecto de la herencia misma no ahorra el camino. Es preciso tomar en cuenta que han existido efectos importantes mas allá de la propia reproducción del origen que precisamente marcan límites ó fronteras, y de modo más amplio circuitos de intercambios de posiciones para los hombres jefes de hogar. En otras palabras, para considerar la movilidad neta y su lugar, hay que tomar en cuenta que ciertas clases y sus cercanías porque ambas tienen una presencia importante en la reproducción de las posiciones ocupacionales.

Tabla 2: Análisis de estabilidad temporal de la movilidad y la herencia entre las ciudades y en las ciudades de Montevideo, Maldonado y Salto. Para toda la muestra y sólo para hombres jefes de hogar

MODELOS		Especificación	G ²	gr.l	p	R2
Todas juntas						
INDEPENDENCIA	A	OC,DC	333,55	75	0,000	
CMSF	B	OC,DC,OD	48,54	50	0,531	0,854
Cuasi Independencia	C1	OC,DC,OD	32,34	38	0,728	0,903
Esquinas quebradas	C2	OC,DC,OD	27,95	30	0,572	0,916
3 diagonales	C3	OC,DC,OD	11,61	18	0,866	0,965
CONTRASTES	D1	B-C1	16,20	12	0,110	0,951
	D2	B-C2	20,59	20	0,200	0,938
	D3	B-C3	36,93	32	0,200	0,889
Sólo Montevideo						
INDEPENDENCIA	A	OM,DM	178,68	50	0,000	
CNSF	B	OM,DM,OD	42,81	25	0,015	0,760
Cuasi Independencia	C1	OM,DM,OD	30,52	19	0,045	0,829
Esquinas quebradas	C2	OM,DM,OD	27,01	15	0,028	0,849
CONTRASTES	D1	B-C1	12,29	6	0,050	0,931
	D2	B-C2	15,80	10	0,100	0,912
Sólo Maldonado						
INDEPENDENCIA	A	OM,DM	89,34	50	0,000	
CNSF	B	OM,DM,OD	18,93	25	0,800	0,788
Cuasi Independencia	C1	OM,DM,OD	13,02	19	0,837	0,854
Esquinas quebradas	C2	OM,DM,OD	11,24	15	0,735	0,874
CONTRASTES	D1	B-C1	5,91	6	>0,500	0,934
	D2	B-C2	7,69	10	>0,200	0,914
Sólo Salto						
INDEPENDENCIA	A	OM,DM	147,10	50	0,000	
CNSF	B	OM,DM,OD	21,06	25	0,689	0,857
Cuasi Independencia	C1	OM,DM,OD	19,00	19	0,456	0,871
Esquinas quebradas	C2	OM,DM,OD	16,63	15	0,341	0,887
CONTRASTES	D1	B-C1	2,06	6	>0,500	0,986
	D2	B-C2	4,43	10	>0,500	0,970
Sólo Hombres jefes de hogar de Montevideo 1959 y 1996						
INDEPENDENCIA	A	OY,DY	474,07	50	0,000	
CNSF	B	OY,DY,OD	30,02	25	0,223	0,936
Cuasi Independencia	C1	OY,DY,OD	26,80	19	0,109	0,946
Esquinas quebradas	C2	OY,DY,OD	13,33	15	0,576	0,972
CONTRASTES	D1	B-C1	3,22	6	>0,350	0,993
	D2	B-C2	16,69	10	0,100	0,965

Fuente: Encuestas de Movilidad DS 1959 y 1996-2000.

O: Origen Social del entrevistado (ocupación del padre).

D: Destino Ocupacional del entrevistado (al momento de la encuesta).

C: Ciudad.

M: Edad a la Mediana.

Y: Año de la encuesta.

$R^2 = 1 - (G^2_{m1}/G^2_{m0})$.

G^2_{m1} : G^2 del modelo alternativo

G^2_{m0} : G^2 del modelo base

c) El análisis de la fase de transición del origen social a la primera ocupación estable fue una tarea inédita en el país, con en el objetivo de medir la incidencia de las variables de contexto social, educativo, geográfico, y de género, para estimar el

alcance de la desigualdad en el arranque de la carrera laboral. Para ello revisamos los estudios sobre juventud de la época y de mayor alcance, y vimos que la dirección de nuestras sospechas estaba fundada, si bien en nuestro caso no se trató de un diagnóstico de situación de la juventud,

sino de una comparación de experiencias o historias de vida de nuestros entrevistados cuándo fueron jóvenes.

En primera instancia se examinó el tenor del origen social en la transición a la primera ocupación en las diferentes ciudades a partir de tablas de movilidad. Hubo herencia y movilidad social apreciables en la transición del origen a la 1ª ocupación. Los niveles de origen social más bajo (Trabajadores especializados, y, Trabajadores no especializados y empleados domésticos) fueron los más sencillos de heredar en todas las ciudades en la transición a la primera ocupación. Mientras que posiciones ocupacionales como Directivos de empresas y profesionales, propietarios de empresas pequeñas y medianas, y los técnicos docentes y supervisores, sólo fueron heredables en algunas las ciudades. Las diferencias plausibles diferencias entre las tres ciudades indican una mayor 'estabilidad' de la estructura de la desigualdad social en Salto que en Montevideo y Maldonado en esta fase. Ello claramente tonificó los hallazgos del punto previo, los entrevistados de Salto tuvieron más chances de reproducir la estructura social de origen ya desde la primera transición, que los de Maldonado o Montevideo. En consecuencia la desigualdad social subyacente en los respectivos contextos geográficos de origen fue elocuente.

La tesis FJH sobre el patrón de movilidad y herencia en esta fase se sobrepuso a las generaciones en Salto, Montevideo, y Maldonado. Con ello se aclaró que pese a ser en esta fase la herencia más moderada que en el proceso general de todas las transiciones, la misma era proporcionalmente suficiente como para exhibir un influjo importante, y ser indicativa de un desarreglo menor de la estructura social. En Montevideo, que vimos era el contexto más favorable para la movilidad, también exhibió junto a Salto, una capacidad de resistencia a la

movilidad social en su más extendido sentido, en la medida que la concentración de recursos y decisiones económicas no inhiben una adecuada reproducción social junto al dinamismo económico. En definitiva no es un resultado extraño al lugar donde se concentra la clase alta de la nación. Por su parte en Maldonado esta hipótesis fue donde más débilmente ajustó a los datos, en particular en los ejemplos referidos a la herencia.

Dado los resultados previos sobre la movilidad y la herencia fue importante recoger resultados respecto de la perspectiva de género en esta fase inicial. Aunque en este trabajo por razones de espacio no podemos exhibirlos, comprobamos como es costumbre desiguales tendencias brutas de movilidad entre hombres y mujeres. Y así advertimos que el secreto de la herencia comenzaba desde temprano, y por ello para las mujeres resultaba más difícil heredar cualquier posición socio-ocupacional. Los hombres tuvieron tendencias de movilidad menos extremas que las mujeres en las tasas de movilidad absolutas. Las tendencias nos condujeron a aplicar un análisis similar al del modelo de estabilidad, para comprobar si el padrón de movilidad era semejante entre hombres y mujeres. Los resultados fueron indicativos. Los modelos apenas fueron aceptados en los casos de Montevideo y Salto, y fue rechazado en el caso de Maldonado. La reproducción de los datos con ese patrón en el que la desigualdad de clase se sobrepone a la de género fue mínimo en Montevideo y Salto, y merece ser reconsiderado con hipótesis más sofisticadas, por ejemplo como las que en su momento propuso Scalón (2001). No poder rechazar el modelo saturado en Maldonado es suficiente para dar crédito a las observaciones anteriores, pero también para advertir que las historias son mucho más heterogéneas porque reúnen inicios laborales en lugares bien diferentes, porque uno de cada 2 no se inició a trabajar en el lugar.

Tabla 3: Análisis de estabilidad de la movilidad en Montevideo, Maldonado y Salto

Modelos		Especificación	G ²	gr. l	p	R ²
Montevideo						
Independencia	A	OM,IM	140,95	50	0,000	
CNSF	B	OM,IM,OI	27,61	25	0,326	0,805
Goodman	C1	OM,DM,OI	23,98	19	0,196	0,830
Hout	C2	OM,IM,OI	21,38	16	0,164	0,850
Contrastes	D1	B-C1	3,63	6	0,650	0,974
	D2	B-C2	6,23	9	0,700	0,956
Maldonado						
Independencia	A	OM,IM	95,01	50	0,000	
CNSF	B	OM,IM,OI	28,36	25	0,291	0,710
Goodman	C1	OM,DM,OI	18,18	19	0,510	0,810
Hout	C2	OM,IM,OI	13,72	18	0,747	0,856
Contrastes	D1	B-C1	10,18	6	0,065	0,893
	D2	B-C2	13,62	7	0,070	0,867
Salto						
Independencia	A	OM,IM	153,24	50	0,000	
CNSF	B	OM,IM,OI	24,65	25	0,481	0,839
Goodman	C1	OM,DM,OI	18,06	19	0,518	0,882
Hout	C2	OM,IM,OI	14,80	16	0,538	0,903
Contrastes	D1	B-C1	6,59	6	>0,350	0,957
	D2	B-C2	9,91	9	0,500	0,935

Fuente: Encuestas de Movilidad DS 1959 y 1996-2000.

O: Origen Social del entrevistado.

I: Ocupación Inicial del entrevistado.

M: Edad Mediana.

$R^2 = 1 - (G^2_{m1}/G^2_{m0})$.

G^2_{m1} : G^2 del modelo alternativo.

G^2_{m0} : G^2 del modelo base.

4. Consideraciones finales.

a) Los antecedentes sobre movilidad social en Uruguay son escasos, si bien suelen ser invocados con frecuencia. Claramente pueden reconocerse dos linajes y numerosos clivajes.

Los estudios de Filgueira y Errandonea, prefirieron las bases censales, y se concentraron en el tamaño de los grupos. Sus esfuerzos se dirigieron a ver los efectos incompletos de la movilidad, básicamente estructural. Este tipo de estudios no ha prosperado y no se ha actualizado en más de 20 años. El estudio de Labbens y Solari prefirió la perspectiva de las historias de vida ocupacional inaugurada en la época moderna por Glass, y fortalecida por Duncan, Goodman, Hauser, y Goldthorpe de manera incuestionable. Los trabajos de Boado y colaboradores procuran hacer prosperar esta línea de las historias ocupacionales

retrospectivas basadas en muestras transversales de población activa. Aunque también ha comenzado a explorar la perspectiva longitudinal (Boado y Fernández, 2010), siguiendo a la cohorte de jóvenes nacidos en 1987-88, desde la adolescencia hasta la juventud, por el momento.

Además de lo metodológico, los estudios representan también clivajes en lo temático por un lado preocupa condiciones del posicionamiento social y de correspondencia de ello con el comportamiento socio-político, y por otro el otro toda la perspectiva de igualdad de oportunidades. Esta última como mostró la bibliografía internacional, es la que más ha avanzado, básicamente porque se hacen más estudios de este tipo, porque se desarrolló en gran medida la estadística, y porque se desarrolló la informática de manera inimaginable para los investigadores de los '60, 70 u '80. En la actualidad cualquier estudio del pasado

puede ser replicado, modelado y contrastado con cualquier estudio actual, dando forma a poder disponer de miles de historias ocupacionales, lo cual cambia sustancialmente los conceptos que se sostuvieron sobre el cambio histórico, porque se ha incrementado enormemente la capacidad de re-examen de los datos.

Anticipando la situación, desde 1996 Boado desarrolló muestras probabilísticas de PEA de ambos sexos, y no muestras independientes de cada sexo, básicamente por dos razones. Por un lado porque las mujeres incrementaron sustancialmente su participación en la PEA, de un 25 a un 44%. Y por otro lado, porque los ruidos de la información son parte del proceso. Es decir los efectos de la desigualdad de género no pueden estudiarse separados de lo que producen ³⁴.

A partir del trabajo de Boado puede reconocerse varios clivajes. En primer lugar actualizar y tener presente la situación en cada medición a partir del examen de las hipótesis más usuales que sostienen las tasas absolutas de movilidad. En segundo lugar, ir más allá en el tratamiento de los datos y las hipótesis, hacia las modelizaciones actuales. Tomando en cuenta para ello las distinciones entre segmentos de la PEA: los hombres jefes de hogar, las mujeres, los jóvenes. En tercer lugar, la medición de los efectos de la educación y el capital social en las carreras ocupacionales para la explicación de sus logros. Estos dos últimos aspectos son propiamente innovaciones, que sólo tienen como contraste algunos estudios diagnósticos sobre la situación de la juventud. En cuarto lugar, además de recoger muestras de ambos sexos, generar marcos muestrales nuevos y específicos típicamente urbanos, que permiten contrastar ciudades, y en ese marco alientan comparaciones sobre el desarrollo y la desigualdad.

³⁴ Del mismo modo que los depurados estudios de cohortes deben suavizar sus conclusiones por cuanto las poblaciones no viven en cohortes más que algunos eventos de sus vidas, y la gran mayoría los viven condicionados de diversas formas por las demás cohortes en tiempo real.

b) Los resultados producidos por el autor en prosecución de las hipótesis más convencionales de la teoría sobre el asunto, indicaron que en términos generales el proceso de reproducción de la desigualdad de oportunidades en Uruguay no parece apartarse significativamente del mainstream de los hallazgos internacionales. No obstante surgen algunos resultados de interés.

La movilidad social no cesó como parecían pronosticar Labbens y Solari, o Filgueira, ni mostró resultados contradictorios. Más bien ella ha mostrado un aspecto más duradero y complejo, como pareció vaticinar Errandonea. Por un lado, el tratamiento interurbano ha permitido capturar un sentido, que los marcos habituales a nivel nacional de muestreo suelen obviamente subsumir, pero con ello quitan sentido de la historicidad trascendente en el desarrollo del país, sus regiones con resultados económicos y sociales no pueden desaparecer en agregados. Las oportunidades no han sido iguales en cada ciudad, han sido en todo caso parecidas. Los efectos de los orígenes sociales en la determinación de las chances están vigentes para definir la reproducción de las mismas como para incidir en los accesos y las dispersiones. Se siguieron a manera de ordenamiento las tesis de cercamiento de la cumbre, zona intermedia, y fluidez constante. Se indicó que Salto es la ciudad con la cumbre más cerrada sobre sí misma de las tres. Y donde los efectos de bloqueos o distancias que indicaron el acceso a la cumbre social serían más notorios.

Por otro lado, las generaciones de activos entrevistados en cada uno de las ciudades han tenido en común estar expuestos a una desigualdad social con una inercia muy grande, que los ha acompañado en más de una fase de su historia ocupacional. Puede verse que en la importancia de la herencia social Salto y Montevideo se asemejan entre sí. Mientras que la movilidad Montevideo y Maldonado se aproximan más. El control entre la descripción de toda la carrera y la de su fase inicial arroja que

las ciudades del interior tienen activos expuestas a desigualdad social más notoria que en el caso de Montevideo, donde el modelo de fluidez constante no ajustó, y merece nuevas exploraciones más actuales que las mencionadas hasta ahora, aplicando modelos topológicos y de cruce de fronteras, lo cual puede arrojar nueva luz sobre las reflexiones precedentes.

Sin embargo cuando se consideraron dos muestras independientes de hombres jefes de hogar, separadas por 37 años, se advirtió que la hipótesis de la fluidez constante para ese subconjunto tenía vigencia. Lo que sugiere que los efectos que sólo se reconocieron la 1996 pueden deberse a que se trata de una muestra de ambos sexos y a otros activos que no son jefes de hogar, que estarían aportando trayectorias ocupacionales algo distintas de los hombres jefes.

La desigualdad de género constatada en y entre las ciudades parece requerir de mejor detalle del conferido hasta el momento. El trabajo que iniciamos hace unos años efectivamente aportó resultados a nivel de las trayectorias como de factores intervinientes que requieren profundizar. Hombre y mujeres en Montevideo, en Maldonado y en Salto tienen desiguales chances por clase social de origen en general, pero en particular hay ciudades donde están menos predestinadas las mujeres a heredar que los hombres. Un aspecto subyacente pudo haber sido la desigualdad de edades a iniciarse en la actividad ocupacional, pero los resultados presentados, y otros que desarrollamos en nuestro libro se inclinan a indicar una mayor complejidad aún donde las redes sociales pueden jugar un papel. Claramente hay mecanismos que sustentan la herencia de posiciones aventajadas en Salto y Montevideo que no tuvieron lugar en Maldonado. Sería necesario integrar de nueva manera los resultados de la movilidad social con los de capital social, pero en una perspectiva de resultados, no de estado potencial, como ocurre con el capital humano, porque el desajuste

inmanente confunde más de lo que aclara la situación.

Los resultados de incongruencia de status y tensión han sido sobrellevados por la historia, de buena y de mala manera, en los pasados 50 años, pero no han desaparecido de la movilidad. Es posible que los mismos puedan ser reconsiderados merced a los nuevos avances para analizar las historias ocupacionales clásicas con que se analiza la movilidad.

Se exploraron otros resultados que exhibieron los efectos de la educación y el capital social, o de la edad de inicio del trabajo y abandono del sistema educativo, que por razones de espacio no pueden desarrollarse. Los mismos destacan la complejidad del proceso social que enmarca la movilidad y la herencia. Continuamos trabajando en ellos.

En el presente trabajo tratamos de indicar algunos aspectos que señalan el linaje de los estudios de movilidad y su situación presente. También respecto de ese linaje hemos señalado clivajes que separan formas de tratamiento y de proponer hipótesis. Los tratamientos iniciales fueron algo pesimistas, pensamos que, producto de carecer de información adicional de respaldo. En la época actual es difícil sostener afirmaciones de ese tenor con tantas otras fuentes de datos, métodos y recursos informáticos. No obstante, pueden sostenerse dichas hipótesis como consecuencia de efectos propios de períodos históricos. Es un desafío poder contrastar historias de vida de períodos diferentes, con mejor información de la habitual.

Como parte de otro clivaje en la época reciente iniciamos un nuevo relevamiento de movilidad social en Montevideo, con una muestra de 2004 hombres y mujeres; y en paralelo un estudio muestral de tipo longitudinal de jóvenes que transitan del sistema educativo al mercado de trabajo. Los mismos aportarán nueva información sobre las trayectorias ocupacionales y educativas de los activos en su conjunto y en una fase específica, que permitirán

inferencias más precisas y detalladas. Como vemos el debate para la movilidad se agranda.

Referencias Bibliográficas

Blau, P. y Duncan, O. (1978) *The American Occupational Structure*. N.Y. Free Press.

Boado, M. (2003) "Determinantes del ingreso personal de ocupación principal en Maldonado y Salto en 2000", en: Mazzei E. (Ed), Depto *El Uruguay desde la Sociología* de Sociología/Fac. de Ciencias Sociales, Montevideo, UDELAR.

Boado, M. (2004) "Tras los pasos de Labbens y Solari: Movilidad social de Hombres jefes de hogar en Montevideo 1959-1996.", en: Mazzei, E (Ed),: *El Uruguay desde la Sociología II* Depto de Sociología/Fac. de Ciencias Sociales, Montevideo, UDELAR.

Boado, M. (2009) *Movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo, IUPERJ- Universidad de la República,

Boado, M. y Fernández, T. (2005) "Distribución del ingreso pobreza y crisis en Uruguay 1998-2003"; en: *Papeles de Población, Año 11 No 44*. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. México, UAEM.

Boado, M. y Fernández, T. (2006) "La alegría no va por barrios... ¿Quién pago la crisis de 2002 y el empobrecimiento, según clase social?"; en: Mazzei E. (Comp): *El Uruguay desde la Sociología IV*, Montevideo, Depto de Sociología-FCS.

Boado, M. y Fernández, T. (2010) *Trayectorias académicas y laborales de los jóvenes en Uruguay. El panel PISA 2003-2007*; Montevideo, FCS, Universidad de la República.

Boado, M. Fernández, T y Pardo, I. (2006) *Un esquema de estratificación basado en la clase: precisiones metodológicas para la aplicación del esquema "EGP" en Uruguay*; Doc de Trabajo Depto de Sociología, Montevideo, FCS

Boado, M., Prat, G y Filardo, V. (1997) *Circulación de Mano de Obra e identificación de grupos de Riesgo en el Mercado de Trabajo Urbano de Montevideo*. (2 Tomos). Convenio Depto de Sociología-Fac. Ciencias Sociales/Dir. Nal de Empleo-Ministerio de Trabajo y Seg. Social.

Cortés, F.; Escobar, A. y Solís, P. (Comp.) (2007) *Cambio estructural y movilidad social en México*; Cdad de México, El Colegio de México.

Duncan, O. (1966) "Methodological issues in the analysis of social mobility", in: N. Smelser & S.M Lipset (eds): *Social structure and mobility in economic development.*, Chicago, Aldine.

Errandonea, A (h). (1989) *Las clases sociales en el Uruguay*. Montevideo, CLAEH/Banda Oriental.

Fernández, T. (2007) *Distribución del conocimiento escolar: clases sociales, escuela y sistema educativo en América Latina*; México, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos.

Fernández, T. y Boado, M. (2005) 'Clases, pobreza y crisis en Uruguay 1998-2004'. en: Mazzei, E. (Comp): *El Uruguay desde la Sociología III*, Montevideo, Depto de Sociología-FCS.

Filgueira, C. (1973) "Imbalance y Movilidad Parcial en la Estructura Social: el caso uruguayo." en: *Cuadernos del Instituto de Ciencias Sociales N°3*, Montevideo, Fac. de Derecho y C. Sociales.

Filgueira, C., y Geneletti, C. (1981) *Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina.*; Santiago de Chile, CEPAL.

Germani, G. (1963) "Movilidad Social en la Argentina". en: Lipset & Bendix *Movilidad Social en la sociedad industrial*. Bs. As., Eudeba,

Glass, D. (1963) *Social Mobility in Britain.*; Londres, Routledge & Keegan Paul.

Goldthorpe, J. Llewelyn, C. y Paine, C. (1987) *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford, Clarendon Press.

Goldthorpe, J. y Erikson, R. (1993) *The constant Flux*; Oxford, Clarendon Press.

Goldthorpe, J. (2000): *On Sociology. Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*; Oxford, Oxford University Press.

Hauser, R y Featherman, D. (1977) *The process of Stratification. Trends and tendencies.*; NY, Academic Press.

Hout, M. (1983) *Mobility Tables*, Newbury Park, Sage University Papers, Sage Publications.

Lin, N. (2001) *Social Capital. A theory of social capital and social action*; NY, Cambridge University Press

Lipset, S.M y Bendix, R. (1963) *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*; Bs As., Eudeba.

Scalon, M.C. (2001) *Mobilidade social no Brasil* Río de Janeiro, IUPERJ.

Silva, N; Pastore, J; (2000) *Mobilidade social no Brasil*, São Paulo, Makron Books.

Solari, A. (1966) *Estudios sobre la estructura social Uruguay.*; Montevideo, Arca.

Sorokin, P. (1966) *Sociedad, Cultura y Personalidad. Sus estructuras y dinámicas*, 1966, Madrid, Aguilar.

Terra, J.P. (1983) *La distribución social del ingreso en Uruguay*, CLAEH (mimeo).

Torrado, S. (1993) *La Estructura Social de la Argentina 1945-1983*. Bs. As., Ediciones de la Flor.

Wright, E.O. (1997) "Class Counts. Comparative Studies" in *Class Analysis*, Cambridge University Press/ Maison des Sciences de l'Homme.

Anexo

CATEGORÍA	DEFINICIÓN	TITULOS OCUPACIONALES
EDAF+ PROFU (CS_1)	EMPRESARIOS, DIRECTORES DE EMPRESA, ALTOS FUNCIONARIOS PUBLICOS.	Presidente, senador, diputado, ministro, dir. ente, fiscal, intendente, rector, decano, admin.empresa, gerente, director, ceo, admin. empresas priv., gerente, sub-gerente en todas las ramás, admin. estancia, arrocera, estanciero, barraquero, exp-imp. mat. primás y frutos del país, dir. subsistencias, gerente supermercado, tienda, venta por mayor,
	PROFESIONALES UNIVERSITARIOS EN FUNCION ESPECIFICA	Profesionales universitarios
PROESTA (CS_2)	PROPIETARIOS DE ESTABLECIMIENTOS MEDIANOS Y PEQUEÑOS (Urby Rur).	Administrador de: bar, restaurant, hotel, pensión, gerente hotel y pensión, hotelero, agricultor, granjero, chacarero, vitivin., apicultor, avicultor, fruticultor, floricultor, arboricultor, almacenero, barista, carnicero, heladero, feriante, fru., cormerc. al por menor, farmacéutico, serv., en general
TECDOSUP (CS_3)	TECNICOS, CUADROS MEDIOS, DOCENTES, SUPERVISORES.	Profesor univ., téc.univ., paramédicos, enfermería, maestro, prof.secund./UTU, inspector, prof. varios, escritor, periodista de diario/radio/TV, escultor, pintor, cine, dibujante, músico, actor, coreógrafo, dir. Serv. civil, fotógrafo, camarógrafo, cap.barco, oficial barco, aviador, futbolista, referee, jokey, entrenador, prof.educ.física, admin/enc. bar, rest, hotel, emp.comercio y serv., sec.org.deportiva, dir.depto/sección adm.central, ANCAP, AFE, Oficiales FFAA, eclesiásticos
EAV (CS_4)	EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS, VENDEDORES.	Auxiliar admin. priv./vendedor mostrador, ayud./dependiente todos los rubros, Bancario ó emp. Financiera,aux. bibliot., archivo, boletero. esp. públicos, adm. emp. priv p/públ., encuestador, agente viajes/acciones/seguros/bancos/ remates/inmobil., viajero comercio, visitador, desp. aduana, marítimo, publicidad. ,admin. públ/priv., aux., cajero, tenedor libros, contable, taquígrafo, cobrador, secretaria, jefe caja, digitador, operador PC/fax/teletipos/fotocopias.
TRAESP (CS_5)	TRABAJADORES ESPECIALIZADOS.	Chofer priv/públ. ómnibus, taxista, fletero, carga, trenes, marinero, contram. maq. naval, lanchero, oper.grúas y máq. Vial,jefe puerto, enc. faro, vías, trenes, obreros lana y textiles,obrerros vestimenta, calzado, cuero y tapic.,obrerros carpint. obra y muebles,obrerros constr./decor., vidrieros, pintores, metálicos,obrerros eléctricos, sanitarios, telecom.,obrerros mecánicos y fab. Maquinaria,obrerros gráficos, obreros extrac. minas, metalúrgicos, art.constr.,obrerros tabaco y curtiembres, trab. serv. personales espec., barbero, peluq, funebr., aeromozo, fotog. amb., croupier stud, másajista, fabr. instr. music./caucho/esteras/alhajas/papel/flores, cines, oper. radio y TV, emp.serv.públ. vigilancia, policía, bombero, aduana, paseos públ., carteros, mensajeros, empl. corresp., jefes tren, guardas tren, ómnibus,Suboficiales y soldados, trab. rural agrícola, jardinero, tractorista, esquilador.
TRANOES+ EDOM (CS_6)	TRABAJADORES NO ESPECIALIZADOS.	Cafetero, heladero, frankf., parrillero ambulante, garrap., caramelero,canillita, vend.diarios y revistas, florista, ambulantes varios, boletero, vend.domicil. ambulante, obreros, jornaleros constr./ minas/canteras/vialidad/astilleros/comercio/ind., cargas, limpieza, mozos, parrilleros, camareros, porteros, tintoreros, lavaderos, ascensoristas, ujier, aux.serv, lustra calz., obreros jornaleros no especificados.
	EMPLEADOS DOMESTICOS.	emp. Domésticos